

ENTREVISTA SOBRE EDUCACIÓN INCLUSIVA: UNA PERSPECTIVA DE ANTANAS MOCKUS SOBRE LA INVERSIÓN POLÍTICO-ESTATAL EN COLOMBIA PARA GARANTIZAR EL DESARROLLO SOCIO ECONÓMICO (Interview on inclusive education: A perspective on the political Antanas Mockus investment - state in Colombia to ensure socio-economic development)

Entrevista a:

Dr. Antanas Mockus Šivickas

Matemático de la Universidad de Dijón, Francia

Magíster en Filosofía de la Universidad Nacional de Colombia

Doctor honoris causa de la Universidad de Paris VIII.

Fue rector de la Universidad Nacional de Colombia y alcalde de Bogotá, D. C.

Actualmente es el presidente de la corporación Corpovisionarios.

En el contexto actual de la educación, a nivel mundial, ¿sigue siendo esta una buena herramienta para garantizar el desarrollo económico de las naciones?

—Sí; es claro que el liderazgo en el terreno del desarrollo lo tienen los países que logran mayor ritmo de innovación y apropiación, conocimiento y tecnología, como Estados Unidos. Se la juegan toda en ese aspecto: están renunciando, desde hace rato, al tema de la manufactura, el trabajo simple, que es lo que necesitan, digamos, para mejorar su calidad de vida; le están apostando al trabajo complejo y es muy frecuente ver cantidad de objetos diseñados en Estados Unidos y hechos en Tailandia o hechos en China. Pero, definitivamente, en el mundo, digamos, hay una adaptación muy fuerte de los aparatos productivos de las políticas del Estado a explotar las ventajas competitivas. Hoy en día, país que no se fije en eso le va muy mal. ¿Eso que genera? Genera países autosuficientes que importan mucho, que exportan mucho; pero si tuviera que vivir con su propia producción, lo lograrían hacer. De todas maneras, bueno, por ejemplo, eso se discute en seguridad alimentaria; entonces, los países ricos, no todos pero muchos de ellos, se las arreglarían en un mundo donde el intercambio mercantil se pagara o se debilitara. He tomado la independencia, y es cada vez mayor y... digamos, el tema de la seguridad alimentaria lleva a subsidios en la agricultura y todo eso va un poco en contravía de la lógica de la economía mundial integrada. Entonces, creo que, como nunca, el conocimiento es importante y, de algún modo, la vida premia a

los que toman la iniciativa; digamos, uno puede concebir que Colombia está muy atrasada en ciencias, pero si lo queremos lo tendremos. El tema es construir un propósito nacional. Algo que es muy impactante es que las instituciones que nacen un poco débiles o marginales cobran pronto una fuerza insospechada. Este tema de las oportunidades educativas es un motivador muy grande para las familias; cuando nosotros estudiamos... la cultura ciudadana nos impresiona mucho: la fuerza de los vínculos familiares y el esfuerzo que hacen para sacar los estudios de los hijos adelante.

¿Hasta dónde llega la libertad de los países para establecer políticas educativas cuando los organismos internacionales exigen acciones concretas para garantizar apoyo económico y préstamos para infraestructura?

—Pues, ahí pasa algo raro, digamos en Colombia: Servicio Nacional de Pruebas, Consejo de Acreditación, el tema del crédito educativo; hemos hecho muchas cosas bien, que internacionalmente podemos resaltar con orgullo; es un motivo de orgullo todo lo que hemos avanzado. Entonces, digamos, en la evaluación de la OSD van las cosas muy bien; ahora, lo que les impresiona mucho es que sea una reforma que genere tanta suspicacia y sea tan difícil de sacar adelante y, además, para la gente de la OSD, los estudiantes y los funcionarios no están de acuerdo con el contexto internacional para decir: “No se haga esta reforma a la brava, pues... si tanta sospecha, primero, dedíquense a construir un

ambiente de confianza” y, digamos, la impresión que se llevaron algunos expertos entre naciones era que la reforma iba a ser una especie de violación fuera de los académicos y de las universidades.

¿La educación pública en Colombia representa un factor de inclusión social o de búsqueda de equidad?

–Digamos, lo público fue durante mucho tiempo explotado fundamentalmente en beneficio de clases medias; entonces, los mejores colegios públicos eran muy competidos, muy apetecidos por los sectores más pudientes. En algún momento esto se rompe, como tendencia, y aparece la combinación, un poco rara, de los que van a la universidad pública; muchas veces en la educación pública... personas orientadas más críticamente; el estudiante de la universidad es piloto, es inteligente. Ahora, en algún sentido, también puede ser como más rebelde. Ahora, de todos modos, el mundo de las universidades es muy diverso, tanto en las públicas como en las privadas; entonces, uno no debe hacer generalizaciones. Digamos, la universidad pública en México, en Venezuela, en Bolivia, en Perú, pues un poco menos, pero en esos países, yo no sé en Brasil, la universidad pública tiene más cobertura, una fracción más grande de la población estudiantil está en ella, o tiene un modelo de universidad pública elitista, como la universidad de Sao Paulo, que claramente trata de reclutar a los jóvenes mejor calificados en el bachillerato... y es pública, y al mismo tiempo pública-elitista. Además, obvio que en Europa, en Estados Unidos eso es muy poco visible como, digamos, comúnmente se puede ver en Colombia, universidades privadas muy destacadas. Vemos que en Estados Unidos más de la mitad del sistema universitario es público.

¿Cuáles son los factores que impiden, en materia de investigación y educación en los países latinoamericanos, acercarse a los estándares de calidad que se exigen a nivel mundial?

–Yo creo que hay algo así como si tuviéramos una orquesta sinfónica y le faltaran algunos instrumentos; como que entre todos no alcanzamos a cubrir el espectro. Es una paradoja porque necesitamos más especialización, pero si nos especializamos más, van a quedar más vacíos. Entonces, es un poco... el académico colombiano que estudia en el exterior regresa a Colombia y entonces se sorprende y dice: “Aquí no hay técnicos que me corten las muestras para un estudio que necesito hacer en microscopio

electrónico” o “no hay quien le haga mantenimiento al microscopio electrónico”. Digamos, la división del trabajo no logra proporcionar la intensidad de conexiones que se necesitan; entonces, el tipo que en Estados Unidos o en Europa hacía bien la tarea, bien estrecha dentro de un equipo y varios equipos compitiendo entre sí, llega acá y le toca de todo, le toca llevar las cuentas del grupo de investigación, defender el proyecto ante las diferentes instancias. En Estados Unidos usted se especializa en un tema; saltar a otro tema va a ser muy difícil, digamos, queda preso de sus éxitos escolares de juventud. Especialmente en la Universidad Nacional, nosotros formamos gente en pregrado que compite con gente de pregrado de los países desarrollados bastante bien, salvo en la variable edad; entonces, nosotros graduamos con los mismos niveles de calidad dos o tres años más viejos; ahora, eso pues no debería ser muy importante, sin embargo, todo el tema de la juventud entonces es un problema: si usted a los veinticinco años no ha hecho un descubrimiento importante, ya no la va a hacer.

¿Los modelos educativos que se basan en las TIC democratizan la educación o la hacen excluyente?

–Bueno, entonces, ahí con esa historia le cuento las maravillosas posibilidades que, pues, hoy en día... las charlas TED, por ejemplo, son una maravilla, son una condensación, una densidad. Entonces, ahora, la presión personal; la mayoría de la gente las necesitamos, pero se puede construir también por correspondencia, por encuentros de foros; si trabajo en equipo... o sea, un poco como en el ciclismo, hay que aprender a chupar rueda y aparecen los mismos problemas que aparecen en la educación presencial; o sea, que alguien puede tratar de trabajar excesivamente orientado hacia la evaluación, hacia la nota y... pero, me parece que abren unas oportunidades inmensas. Conozco un poco lo de la ESAP, me parece fabuloso; o sea, me parece que nuestra sociedad no es suficientemente justa con el esfuerzo que hacen allí. Lo otro que es curioso es que los que preparan materiales, lo que llaman contenido para las TIC, ellos terminan aprendiendo mucho. Al tener que explicar tanto de qué se trata, al tener que introducir las definiciones oportunamente... es un poco como la Open University inglesa, que es como se democratiza mucho el acceso: si la persona no juega el juego digamos... trampeándolo; mejor dicho, si la gente quiere aprender, puede aprender gracias a estas tecnologías.

¿Cuál es la relación entre formación, educación formal que imparte el Estado y el crecimiento económico?

–Bueno ahí toca usted un punto muy curioso; digamos, yo me reuní muchas veces con representantes del sector privado diciéndoles: “Digan qué necesitan”. Entonces entendí que el tema que privilegia uno al educar es una apuesta riesgosa. Yo me esperaba de los empresarios mucho más pragmatismo y lo que decían era: “Formen gente que sepa leer y que sepa escribir”. Digamos, que unas pocas cosas las entienda muy bien; no se sofisticuen tanto, desarrollen habilidades básicas porque el conocimiento especializado está variando a toda velocidad y las empresas mismas pueden fomentar la formación en eso; es decir, si yo necesito que usted me ponga puntos de soldadura de tales y tales especificaciones, pues cojo una semana y lo entreno. Digamos, la orientación es hacia lo que llaman “competencias básicas” y lo que llamamos “formación”... hay toda una discusión sobre si la universidad puede ayudar a que la gente sea más honrada.

¿La escuela debe ser vista como empresa?

–Bueno, digamos... algunas persona tienen que fijarse en la viabilidad económica de las iniciativas de la institución educativa; ahora bien, si son empresas, son empresas muy curiosas, son empresas que no pueden mirar solo el PIB del trimestre o del año. Cuando uno mira el mundo de las empresas, es vertiginosamente calvinista; es decir, nacen y mueren cantidad de empresas. Entonces, digamos, uno no se puede dar ese lujo en el sistema educativo. Usted tiene gente que se enrola hasta cuatro o cinco años; si la universidad pierde prestigio, todos los egresados pierden montones. Me acuerdo de México, unos estudiante de la Universidad de Guadalajara diciendo: “Nosotros somos los primeros graduandos en tal y tal carrera, queremos criticar la enseñanza que nos dieron pero, ¿cómo hacerlo sin que nos frieguen, sin que nos echemos el cuchillo nosotros mismos?”. ¿Cuál es la vida promedio de las quinientas empresas más grandes según Forbes? La esperanza de vida, digamos... treinta y cinco años, la mitad de la vida de una persona, entonces

las empresas son efímeras; IBM, por ejemplo, es efímera.

En ese sentido, ¿qué estrategias debería establecer el Estado colombiano para hacer realidad la articulación entre la empresa, la universidad y el Estado, que garantice un desarrollo científico y tecnológico del país a largo plazo?

–Pues hay que construir sobre la experiencia del SENA. Hay discusiones que se quedan como paradas a mitad de camino; una discusión era si el SENA podría reorientarse hacia el tema social. Ahora, que va a haber posconflicto, vuelve la discusión, pues en el Gobierno del presidente Betancur hubo un giro hacia el SENA diciendo: “Ayuden a formar a la gente con la participación en la vida política, en los procesos de planeación participativa”; digamos, casi que el Sena se dedicaba a construir ciudadanos.

¿Cree usted que en Colombia se está dando de manera efectiva esa relación entre educar e investigar?

–Yo creo que se han dado pasos importantes; el de la revista que usted me muestra es un caso. Uno podría decir que vamos como por etapas. Yo me acuerdo que a mí me parecía muy raro que con el préstamo que el Banco Mundial apoyó a Colciencias y al Icfes, luego el Icfes hizo un apoyo a los posgrados; pero, la manera en la que se presentaba era como proyecto de apoyo a la conformación de una comunidad académica. Estoy siendo inexacto en el detalle, las palabras no son esas, pero no era orientado a producir conocimiento; es decir, vamos a producir una comunidad académica que una vez constituida podrá empezar a generar conocimiento. Ahí hubo cosas muy curiosas; por ejemplo: la plata destinada a equipos se gastó rápido; la plata destinada a invitar investigadores de talla mundial se gastó con mucha más dificultad. Yo era vicerrector académico y decía: “No puedo creerlo, el lujo más grande que usted puede darse es tener financiación para posgrados pues esto era un apoyo a un número pequeño de posgrados... ¡pues es un banquete! Entonces, bueno, logramos gastarnos la plata bien gastada y aumentar un poco la conexión con la comunidad internacional, pero mucho más efectivo que eso fueron los puntajes por productividad académica &